

ALGUNAS NOTAS SOBRE EL POBLAMIENTO DE ALCALÁ LA REAL ANTERIOR A LA CONQUISTA DE ALFONSO XI

FRANCISCO MARTÍN ROSALES
ELOISA MARTÍN ROSALES

La presente comunicación no pretende otro objetivo que exponer a los alcaláinos unas notas de información del período anterior a la conquista de Alcalá la Real, con una intención más didáctica que de profundización científica. Pues se basan en una obra ya muy conocida por los investigadores e historiadores medievales *Los Milagros Romançados de Pero Martín*. Me baso en la edición crítica, introducción e índices de Karl-Heinz Antón, así como el estudio del profesor Manuel González Jiménez sobre «Los esclavos andaluces en el reino de Granada»¹. Con ello, trato de plantear una interrogante a la continuidad de poblamiento y sistema productivo en la zona de la comarca sur.

PREÁMBULO

En Alcalá se celebraba en el siglo XVI la festividad de Santo Domingo de Silos convocada por la cofradía de caballeros de Santo Domingo de Silos y como fiesta de patronazgo por parte del cabildo rememorando la conquista de la ciudad en 1341. Habían pasado ya más de doscientos años que a este santo varón la ciudad tenía de-

¹ Studia Silentia XIV, *Los milagros romançados de Pero Marín. Abadía de Silos 1988* y GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel: «Esclavos andaluces en el reino de Granada». *Actas del III Coloquio de Historia Medieval Andaluza. La sociedad andaluza. Grupos no privilegiados*.

dicada la iglesia y la cofradía quería implantar a finales del silo XVI la fiesta a la manera como tenían otras capitales de los reinos de Andalucía. Por eso manifestamos: *«a finales del siglo XVI el contacto con poblaciones cercanas y las capitales andaluzas provoca un mimetismo que, ya convertida en historia la conquista de las ciudades, da lugar a la celebración del día de la Toma de la Ciudad, haciéndola coincidir con el santo del día, que, en Alcalá la Real, es Santo Domingo de Silos, el día veinte de diciembre. Suelen ser fiestas que presentan una misma tipología: celebración eclesíástica, procesión con participación de la ciudad, juego de cañas y vísperas con luminarias y pregón de fiestas».*

A pesar de la coincidencia de la fiesta con la de la conquista del arrabal, un año antes en 1340, en el día de Santo Domingo, había razones más profundas para dedicación del nombre a la primera parroquia y al patronazgo.

No es extraño que el santo, al que se encomendaban los cautivos cristianos tras su liberación, tuviera gran tradición en los años anteriores a la conquista definitiva y fuera objeto de veneración entre los pobladores de Alcalá. El acto de la aprobación del patronazgo se realizó el día trece de diciembre de 1579. La conciencia de frontera, el sentido caballeresco, que se debía ejercitar continuamente para mantenerse siempre en alerta de las tropas musulmanas, la lucha contra los enemigos de la religión cristiana y el sentido de emulación se recogen en el preámbulo de este acuerdo.

Por el libro anterior mencionado sabemos que hubo en el monasterio de Silos un monje, que se llamaba fray Pero Marín. Fue el compilador o redactor de un extenso volumen de milagros del santo. Publicó su obra en 1287. Unas veces, hizo de recopilador y otras de cronista, porque el propio Pedro escribía la versión que le daban las personas que se habían liberado de los moros y contaban sus experiencias. Recogió, en concreto, los milagros que realizó el santo, ya muerto, desde 1232 y 1292.

Según el profesor González Jiménez, el marco histórico es el siguiente: *«No menos de 68 milagros, de los 90 que integran la colección, tienen como protagonistas a andaluces cristianos liberados del cautiverio de tierras de moros —que lo era Alcalá—. Lo que nos confirma que la Andalucía recién repoblada era un territorio inseguro, amenazado constantemente por las guerras e incursiones musulmanas y en donde la caída en esclavitud era una dolorosa y cotidiana realidad. Los milagros de Pedro Martín se escalonan entre 1274 y 1287, años que parecen enmarcar la actividad del monje de Silos como cronista minucioso de los milagros de Santo Domingo. Y ha sido una suerte para la historia de estos años, especialmente, del dramático decenio de 1274-1284 que haya llegado a nosotros esta fuente preciosa de noticias, que ilustra con especial viveza las difíciles condiciones que se desenvolvía la vida en Andalucía de fines del siglo XIII».* Anteriormente, un tal Grimaldo y Gonzalo de Berceo escribieron la vida y milagros de Santo Domingo de Silos, unos en latín, y otros en español antiguo, de ellos fray Pedro recogió algunos milagros.

Estas anotaciones se centran en los siguientes puntos: la descripción de las tierras del reino de Jaén y el norte del reino de Granada antes de la toma de nuestra Alcalá por Alfonso XI en 1341, la estructura de los milagros, y la descripción más profundizadas y a los referidos al santo y relacionados con Alcalá de Abençaide.

CONTEXTO HISTÓRICO

Tras la muerte de Fernando III, el rey Alhamar debilitó los pactos entre Castilla y el reino de Granada e, incluso, llegó a hacer varias incursiones en la frontera de ambos reinos. Uno de los lugares, por donde en más ocasiones entró, fue Alcalá la Real. Así, en 1262, tras vencer a los cristianos en Alcalá de Ben Zayde, taló sus campos en manos de los comendadores de la orden de Calatrava e hizo mucho daño.

Siguiendo al historiador sevillanos, en la comarca se produjeron dos tipos de cautividad que nos ilustran lo que fue la frontera durante estos años.

–En primer lugar, como **guerra abierta**, los que hacen referencia a la entrada en la vega granadina en 1277.

«En la era sobredicha veno aquí Gil Pérez de Motos, aldea de molina, dixo que fuera en cavalgada con el rey don alfonso e con su hijo Infant Sancho, quando fueron sobre Granada e de noche que entró ferrant enriquez en el arraval de Granada estando el rey infant en la vega almogavares de granada cautivaron este Gil Pérez de otros muchos con él».

O este milagro cuenta, en concreto, el hecho de sacar Santo Domingo a Joan Domínguez y otros 13 cautivos de la ciudad de Granada por el año 1280:

«En la era sobredicha Johan Domínguez de sant martin del pino e García Pérez de xerez, domingo perez de beier e otros companeros. Yendo con el Infant don Sancho, fijo del rey don alfonso, quando lego a la cabeça del vira, almogávares de Granada cativaron los en la Huerta de la Reyna e levaron a Granada e yoguieron y tres annos el sabbado primero de setiembre que fue la era de mil trescientos XII annos estos sobredichos.

–**Desastre del maestre Uclés en Moclín en 1281.** Primero, Muhammad II, hijo y sucesor de Alhamar, en el año 1280 realizó una entrada en territorio cristiano por las tierras de Martos; para ello se valió de la división entre los cristianos, los partidarios de Alfonso X y su hijo Sancho. En respuesta a esta provocación Sancho preparó una expedición, salió de Toledo y se adentró en la vega de Granada. Como relata Antonio Rivas. *«A este fin se juntaron en Jaén numerosos caballeros, entre ellos el maestre de la Orden de Santiago don Gonzalo Ruiz Girón. Marchó don Sancho a Alcaudete, donde pernoctó, uniéndosele en esta villa las tropas de la Orden de Calatrava. Mandó el infante a las tropas de las órdenes que entrasen en tierras de moros, llegando a Moclín, en donde fueron completamente derrotadas por Muhammad II que les había preparado una emboscada. Murieron en esta batalla más de 1.800 guerreros cristianos. Al saber don Sancho que el Maestre don Gonzalo estaba malherido mandó que cuidase de sí y que volviese a*

Alcaudete, base de la expedición. A esta plaza fue trasladado en andas, muriendo aquí el 25 de junio de este año. Sus restos recibieron sepultura en la villa, según cuenta Rades de Andrade en su Crónica de las tres órdenes militares»².

El siguiente milagro se refiere a la salida de la cárcel de Ruy Pérez de Jaén, cautivo de Granada.

«En la era sobredicha, veno aquí Roy perez de Haben dixo que yendo en cavalgada contra Granada, quando fue desbaratado don Gonzalo Royz mestre de uclés que captivo el alabez de Granada e metiolo con los cautivos del Rey e yogo y quatro annos y medio».

—En segundo lugar, son frecuentes los milagros de **las cabalgadas de cristianos contra tierra de moros y viceversa**. Como dice el anterior profesor: *«Se trata de una de las actividades bélicas más frecuente a uno y otro lado de la frontera. Prácticamente por soldados profesionales, los almocadenes, era de una forma habitual de ganarse la vida, aunque en ocasiones tales expediciones, muchas de ellas incontroladas, acababan en tragedia. Pero eran, una forma relativamente fácil de hacer fortuna».*

Entre ellos, se relata el castillo de Alcalá, reyno de Jaén, con motivo del apresamiento de Johan Miguel almocaden de Arcos y otros tres Cautivos en Ronda: *«En la era sobredicha venno aquí Johan de archos de Lebrixa dixo que yenddo en cavalgada con Johan Miguel almocadén de archos. Pedro Martínez de xérez. Martín domingo de archos. Giraldo de Sevilla e alphonso perez de asturias con otros VI companneros contra ronda echaron en celada a dos leguas de un castiello que dizen xaratieri e vieron en un prado XXX juntas de bueyes e quatro moros que los guardavan e ovieron a oio a los cristianos e fueron con mandado al castiello al acayat que tenía el castiello por abiuçaf dixeron que estaban los cristianos en celada cerca del prado que querían levar los moros e los bueyes que los acorriesen. Salió el acayat que dizían azeyte con cincuenta caballeros ye doscienta peones e mató los ocho e cativo a Johan e a Giraldo e a Martín Domingo e alfonso perez e levolos a Ronda e vendiolos por XX doblas a un moro que dizían alguazil de affia e a su mujer aziza... (...) quando fue de día arribaron a alcalá castiello de jahren que avie XII leguas e echaron a dormir cerca de una carrera e vinie Martín dominguez almocadén de Écija que traya pera de los oros e bestias e despertó los e conoció a Johan e quebrantándoles los hierros lego este Johan...».*

O el más famoso, el de Gil Pérez de Soria, morador de Baena, que vamos a comentar y adjuntar en el anexo por su interés histórico local.

Importante fue el milagro de Larios de Burgos, morador de Burgos que en una cabalgada contra el reyezuelo de Rute cayó cautivo y fue vendido en almoneda en Alcalá de Aben Zayde a un tal Bucar por 17 doblas y penó su castigo en Almuñécar.

² RIVAS MORALES, Antonio: *Historia de Alcaudete*. Biblioteca Alcaudetense. Granada, 1992.

–**La defensa y vigilancia de la frontera** que producía inevitablemente cautivos, ya entre mensajeros, ya de correos e ntre los defensores de los castillos avanzados como el milagro 73, cuando Juan de Martos, almocadén de Jaén, enviado por el comendador Romero Pérez se adentro al monte de avençala que estava a unas ocho leguas, hasta Torredondjimenno.

–*Gente pacífica como el milagro 83, cuando a Pedro Vicente y otros mercaderes del obispo de Córdoba cogieron varios caballeros de Rute cuando se encaminaba a vender paños y carneros del obispo en Lucena.*

LAS TIERRAS DE LA FRONTERA CON EL REINO DE GRANADA

Así se describen las tierras.

Por el relato del Sancho García, hijo de García de Aceves de Jaén, y otros muchos similares, entre Jaén y Granada muchos vecinos de ambos reinos salían a una tierra, de nadie en teoría, a hacer alguna que otra razzia ordenada por el comendador de Martos o de Alcaudete. De ambos hay referencias, pero el del Alcaudete aparece citado en siete ocasiones. Destaca el milagro de Esteban de Montoro que salió de Granada y relató su vivencia de este modo. «*Viernes, en la noche ocho días de Noviembre, apareció muy grande claridad en la cárcel e salieron todos doce fuera de la cárcel que la hallaron muy llana e las puertas abiertas e salieron a la calle e vinieron a la Puerta Elvira. Halláronla abierta. Estaban debajo de ella varias guardias de moros que velaban la viña e muchos canes que rondaban. E pasaron por entre ellos e ninguno les dijo nada. E esa noche anduvieron once lenguas e arribaron a Alcaudete, castillo de los frailes de Calatrava e Roy Sánchez, el comendador de allí, mandóles sacar los hierros (grillos, para que nos entendamos)*».

En estas aventuras, los caballeros cristianos, unas veces, marchaban en cabalgada y se encontraban con otra de los moros. Otras veces, acontecía lo contrario. Porfiaban entre ellos, y al final unos y otros solían cautivar a los enemigos. Los milagros recogen siempre cautivos cristianos por el rey de Granada, alcaide de Guadix, Ronda... Desde allí los llevaban a estas ciudades para apresarlos, los vendían o los empleaban, por la mañana, en labores de campo o artesanía, y, por la noche los encarcelaban.

Por la parte occidental del término alcalaíno, el milagro 17 referente a Pedro Hernández de Toro, morador de Córdoba, que salió a Comares, fue cautivado, y nos muestra que la conquista de Priego era una realidad, porque estaba también en manos de los frailes de Calatrava. Así lo comentaba en su «*liberación salieron por media la villa e fallaron todas las puertas de la villa abiertas e fueron su vía e la claridad siempre ante ellos e pasaron Río-frio sin puente e sin barcho e nunquan se moiaron e anduvieron essa noche XVI lenguas e amanescióles en priego, Castiello de Calatrava*».

Por la procedencia de cautivos, se observa un tránsito comercial que pasa por varios lugares...

–de Murcia a Granada, tiene un punto clave en Guadix;

–de Ronda en dirección hacia el reino de Jaén, con una base fundamental en Alcalá;

–de Córdoba a Granada bifurcándose a Málaga a través de Rute, Cabra, Baena, que tienen un centro primordial en Alcalá.

Por otra parte, la mayoría de los cautivos de esta zona suelen ser del reino de Jaén, la propia capital, Úbeda, Baeza y Martos. Otros lo son de Córdoba en su mayor parte por el puerto de Cabra. Raros son los procedentes de Sevilla que tienden más hacia Málaga y Algeciras.

ESTRUCTURA DE LOS MILAGROS

El esquema de la mayoría de los milagros y su estructura eran muy simples. Su sintaxis esencial, y su vocabulario básico, de la época.

Primero, la cautividad se producía u ocasionaba en tierras de frontera por un enfrentamiento con los musulmanes o con motivo de una ruta comercial.

Segundo, los cautivos eran conducidos por los moros a ciudades y alquerías del reino de Granada. Allí, con guardias solían malvivir, esperanzados en salir de aquellos parajes gracias a la intervención de algún redentorista o avalista. De noche la cárcel –una mazmorra honda o pozo– era su alcoba de dormir, donde yacían encadenados de pies y manos. Pasaban mucha hambre y trabajaban a destajo de día y vigilados por el señor o sus criados. La dieta era poco pan y alguna verdura. Las cárceles solían estar en lugares profundos o torres, y, se pasaban años y años, trabajando en el campo, en molinos moviendo la piedra de rodezno, haciendo calderas de tinte para las ropas, o cavando viñas.

Tercero, en una determinada noche, rezaban a Dios, Santa María o a Santo Domingo de Silos, patrón de los cautivos. Estas eran las fórmulas de oración.

–*Señor Santo Domingo, sácame de esta pena donde yago.*

–*Señora Santa María, te lo pido, sácame de esta cadena.*

En la penumbra y la sombra, el cautivo tenía un sueño, siempre al amanecer, y, antes de que cantara el gallo, se producía una gran claridad. La voz del santo le invitaba a salir de la cárcel al cautivo, realizando el milagro.

–*Vete fuera y échate andar.*

–*Señor, ¿quién sois que esto me decís?*

–*Soy Santo Domingo.*

–*No podré salir que la cárcel está muy honda y tengo gran cadena.*

–*No tienes la cadena, la cárcel está muy llana. Sal toma la cadena y ven tras mí.*

Cuarto, es el momento en el que el liberado se deslumbra ante el exterior y emprende la marcha hacia tierras cristianas. Lo suele guiar una luz divina o una paloma que le va indicando la ruta. Entonces, la ciudad se le muestra con todas las puertas abiertas, sin nadie que le acose ni le pare en su marcha. Va como en medio de una nube. Desde la salida del lugar del encarcelamiento hasta la llegada al monasterio de Silos, no le suele ocurrir desgracia alguna porque caminaban bajo la advocación del santo.

Quinto, el liberado llega al monasterio de Silos y entrega los grilletes o la lanza con la que cautivó a un moro al Santo.

ALCALÁ Y LOS MILAGROS DE SANTO DOMINGO

En este relato de Pedro Martín hay también varias referencias sobre las tierras de Alcalá. Una Alcalá que pertenecía al reino moro, flanqueada de territorios de la Orden de Calatrava, con unas tierras plagadas de viñedos, habitada en su fortaleza, donde había personas que se ocupaban de abastecerse para librarse de los fríos. Un lugar que era fundamental en la ruta entre el reino de Jaén y Granada, porque pasaba un camino fundamental para las correrías de los reyes granadinos cuando se adentraban en tierras castellanas.

Los cautivos lo hacían por varios recorridos. Primero, cuando los cautivos eran liberados y pasaban por el término, –en aquellos tiempos del reino granadino–, en dirección al reino de Castilla para adentrarse en el monasterio de Silos, tardaban, todo el día y la noche, en atravesar el reino de Granada hasta llegar a nuestra tierra y aparecían cerca de Jaén, por la dirección de las actuales Sierras de Jaén o por Alcalá, Alcaudete y Martos. Así lo expresan. «*Anduvo toda la noche e la claridad delante de él. Cuando amaneció estaban a tres leguas de Jaén. Y fue a la posada donde solía posar*». Otros lograban «*arribar a Otñar castiello*», también muy cerca de Jaén. Los había, incluso, que alcanzaban en su caminata hasta Pegalajar. Cazalla o, como Catalina de Linares, cautiva de Muhamat, Aben Mencil, hermano del rey de Granada que, junto con otras compañeras liberadas, «*quando amaneció, arribaron a Cabra, castiello*».

El otro itinerario, se adentraba por los montes alcaláinos. Por un relato del cautivo Juan de Martos, que, acompañado de 37 peones, cayó en manos de Abu Yucef, sabemos que se encontraron en lucha en un paraje llamado monte de Abençala, y que en el regreso lo condujeron a las tierras del rey moro, que estaba a siete leguas de una aldea de Torredonjimeno, donde llegó el cautivo liberado.

En el año 1225, Domingo Mínguez y otros ocho cautivos nos lo describían al salir del cautiverio «siendo el mediodía, tomaron al Mahomat, el moro que los guardaba. Y los echaron a un pozo y se dieron a ir por las viñas. Hallaron muchos moros en el camino y ninguno les dijo nada. Arribaron a Jaén». Otro cautivo Fernando Pérez de Baeza, que se decía yerno de María, pescadera baezana, tras unos pleitos con sus señores moros por cuestiones de telas, sedas y cuchillos de Pamplona, fue llevado a Granada, donde fue salvado por Sant Domingo en la noche de un martes de primero de agosto 1323 y nos especifica un punto importante del itinerario, el límite de la frontera y un momento histórico en el que Alcalá era musulmana y su villa del Castillo cristiana con estas palabras «*en la noche arribó a Locubil Castiello (Castillo de Locubín) de los frailes de Calatrava sin embargo alguno*».

Con una detallada descripción, nos adentramos a tierras desde Granada a Jaén, en la versión siguiente de los liberados Pedro de Tobarra, Juan Fernández de Hellín y Gilot. Salieron de su cautiverio un domingo de abril de 1323 años «*por la puerta Elbira y ninguno le dijo nada. Vinieron a un habar y se escondieron (probablemente por Pinos), tomaron grandes piedras, dieron a los hierros y quebraron se luego como si fuesen de cera. Sacáronlos de las piernas e començaron a andar yendo de lante de ellos una gran claridad. Llegaron a un río muy grande (Velillos) e no osaban a pasar, estaban en gran cuita. Dijoles una voz. “¿Porqué dudáis pasar? no tengáis miedo”. Metieron se en el río. Pasaron en guisa que no le daba el agua más hasta el tobillo. Después, llegaron a otros dos ríos más grandes (el de las Juntas, formado por Palancares y Velillos en el término de Alcalá, y el de San Juan o Víboras). Pasáronlo muy bien. Así como el primer día todavía la claridad iba con ellos. Anduvieron así hasta el otro domingo. Y el lunes llegaron al Castillo que dicen de Otiñar, que es a dos leguas de Jaén. Guiólos un hombre a Jaén*». Pero, no siempre los cautivos se dirigían hacia Jaén, porque otras veces lo hacían a Priego como un tal Domingo Pérez de Jódar que apareció dentro de un arca en aquella villa que «era de los freyres de Calatrava».

Pero el milagro 51 es el más prolijo y específico con este itinerario cuando comenta la salida de Gil Pérez de Soria y un tal Martín desde Granada: «*el almocadén Muá Barrach levolos a Rut después a pesquera e dent a Granada metieron los en cárcel muy fonda... (...) dixo gil pérez si que nos vayamos, si non, ir me quiero, dexaron las açadas e començaron de andar e manguer los moros eran muchos e mahomat los guardava non le diceron nada e fueron se e anduvieron todada la noche e amanesciolos en la vega de granada e legara a la cabeça de elbira durmieron un poco e lebantáronse, fallaron una carrera e arribaron a illora quando salie el sol, vinie un moro a arar traye ante sí una yegua de bueyes e cavallo en una yegya e traye un roçin acogido espantáronse las bestias de los cativos e el moro non los vio nin les dixo nada, ellos viniendo por un camino que vinie de Granada a alcalá de vençayde, encontraron al rey de Granada, que vinie de Alcaudet de taiar vinnas con muy grant companna. Estos cativos non se pudieron ascondere, ca no avían logar, que non avia montes nin valles, passaron entre la hueste, pa-*

raron se muchos ginetes mirandolos e non les dicieron nada, fuesse el Rey con su companna estos cativos estavan cansados e possaron cerca de las vinnas de alcalá e venno un moro que fazia lenna e tenía poca lefada e dixo el moro en algaravía qué facedes aquí, ellos dixieron: estamos cansados que viniemos con la veste que viniemos con la veste e queremos non yr, el moro tomó un bordón que traya gil perez de e atolo en su lenna e levolo e fue su via e fue su via estos cativos començaron adandar legaron alcaudet e sacáronlos les y los fierros Pedro martínes a unb caballeros con sus omnes». La duración del recorrido se recoge en el milagro 33, «cuando Alfonso Pérez de Lorca y otros doce se escaparon de la cárcel de Granada fallaron muchos moros con muchos canes que velavan e passaron entrelos e ninguno les dixo nada e andubieron toda la noche, otro día arribaron alcaudet, castiello de los calatrava XI leguas. E sacoles los fierros Roy Sánchez comendador». Por el mismo camino, Aparicio de Úbeda y otros 12 moros pasaron tras ser cautivos en Calahorra y vendidos en Granada, donde escaparon, según relata el milagro 34, 36 y 50, donde se redunda en la distancia, el mismo comendador que el castillo era de los freires de Calatrava. En el milagro 18, se nos marca perfectamente la distancia de Granada a Martos, que estaba dentro del recorrido. En concreto hace referencia a Juan Domingo de Córdoba que fue librado de Granada, y en concreto «del domingo a mediodía que salió de Granada fata el Lunes manñana anduvo XIII leguas que lego a Marthos, castiello de Calatrava».

Desde Córdoba, existía otro camino muy importante, que partía de Rute al puerto de Cabra y desde aquí se adentraba por Priego a Alcalá, y desde allí por el camino de los playeros se bifurcaba a Almuñécar o Torredelmar tal como relata el milagro 43 «salió a ellos fáliga alcayat de Rut con cient cavalleros e tolliogela e mató a tres e cautivo IX e levolos a alcalá de avençaide e sacolos almoneda e vendió a este Larios Abucar por XVII doblas e levolo almonecar».

Procedente de Murcia y pasando por e Guadix se adentraba otro camino hacia Alcaudete y se dirigía Córdoba como relata el milagro 29 y el 78, cuyo punto muy importante era Alcuín de las Torres «yvan contra alcaudete e fallaron se con ochaviello un moro almogávar que traya XII peones e cativaron los e levaron los alecun III leguas de Guadix».

Hay varios relatos que tienen precisas referencias sobre Alcalá de Aben Zayde. Los hay sin importancia en el relato, pero con significativos datos económicos. Pues, mientras Alcaudete jugaba un papel importante en el comercio dentro de las tierras cristianas de la frontera, Alcalá desempeñaba parecida función comercial en las granadinas. De ahí que no se pueda entender el milagro de Larios de Burgos que en una cabalgada contra el reyezuelo de Rute cayó cautivo y fue vendido en almoneda en Alcalá de Aben Zayde a un tal Bucar por 17 doblas y penó su castigo en Almuñécar.

Hay otro importante camino por los datos geográficos, que relata la liberación de un grupo de vecinos de Arcos que se habían liberado del alcaide de Ronda, y, desde

allí emprendieron la huida a través de los montes hasta llegar a nuestras tierras. La distancia era de doce leguas, y, en palabras del texto *«Salieron e hallaron toda la Cárcel abierta e llana. La puerta de la Casa abierta. E fueron a la puerta que dicen Biba Regen e hallaron una carrera e anduvieron por ella hasta la mañana. Todo el camino no los embargaban (quiero decirlos obstaculizaban o paraban) a pesar de que traían los hierros (maguer, en sus palabras, «hierros» o sea los grillos) Quando fue el día arribaron a Alcalá, castillo de Jaén que avía xii leguas e echaronse a dormir cerca de una carrera. Venía Martín Domínguez, almocadén de Écija (capitán) de Écija que traía presa de los moros e bestias e despertó los e conoció a Johan e quebrantóles los hierros».*

Pero me voy a detener en el milagro de Gil Pérez de Soria. Transcribo el texto.

a) Nos muestra la actividad pacífica de la frontera en la que los arrieros o comerciantes se dedicaban a transportar sus productos para venderlos en otros lugares; otras veces será el traslado de ganados, o simplemente de viandantes para visitar a otra familia:

«Y dijo que, yendo de Castro a Baena, a donde llevaban pan él y otro mozo Miguel. Llevaban una acémila e tres asnos cargados».

b) Pero la frontera estaba llena de peligros en muchas ocasiones, unas veces eran fruto de cabalgadas, otras de encuentros con tropas a su regreso de una tala en el reino cristiano. De ahí que, a estos personajes les ocurrió:

«Yendo en derecho del aloçar³, hallaronse con con un almocadén(un capitán de tropa de pie), que decían Muça Barrach, que traía cincuenta peones. Cautivó a Gil Pérez e a Miguel. Los sobredichos llevólos a Rute, después a Pesquera e después a Granada. Llegaron allí el lunes. Metiéronlo en una cárcel muy honda. Yacieron allí dos días».

c) El destino de los nuevos cautivos podía ser muy simple: caer en manos del moro que los apesaba o ser vendidos en almoneda pública en centros muy destacados, Guadix, Granada, Alcalá, Ronda, etc.

Los sobredichos llevólos a Rute, después a Pesquera e después a Granada. Llegaron allí el lunes. Metiéronlo en una cárcel muy honda. Yacieron allí dos días. El miércoles, sacáronlos en almoneda. Vendieron a Gil Pérez por dos doblas y media. Comprólo un moro que había de nombre Aben Bajar e otro Mahomat e otro que era corredor de hierros, que decían Bovat.

d) La vida de cautividad conllevaba diversas características: mala comida, hospedaje en mazmorra/ alhóndigas o silos profundos, trabajo durísimo de día y vigilancia de noche, castigos, exigencias de rescate...

³ Al Lozar, lugar lleno de lodo.

«Metieronlos en la cárcel. De día cavaban él y otros en un parral. De noche, métenlos en la cárcel las gargantas en el cepo de madera e las manos en otro cepo Yacieron cinco semanas. E de noche les daban de comer pan de panizo tan poco que no les faltaban».

e) La única salida era la libración por huida, matanza de sus guardianes o pago de rescate (todo ello representado con una reafirmación en la redención cristiana a través de María, Dios y Santo Domingo).

«Ellos, cada día, toda la vida rogaban a Dios e a Santa Maria e a Santo Domingo que por la merced los sacasen de cautivo. En la era de mil. 323 años, lunes ante de Ramos, siendo el mediodía, cavaban Gil Pérez e otro Martín en un parral, ellos cavando vino un viento recio».

Parecióle que dijera una voz de hombre:

–Gil Pérez, véte por el camino por tierra de cristianos. Porque Dios te ha hecho merced e Santo Domingo e después de cuatro días, estarás en tierra de cristianos.

Dijo en esto a Martín.

–Tráenos, (trenos, atiende) que Santo Domingo os conoció, porque nos dijo que nos fuésemos.

Dijo Martín.

–¿Cómo nos iremos, ya que aquí hay muchos moros que nos verán ir, además de este modo que nos guarda? Si nos movemos, nos han de prender y, después, nos han de dar azotes.

Dijo Gil Pérez si quieres que nos vayamos, si no, yo me quiero ir.

Dejaron las azadas y comenzaron a andar.

f) *El punto de liberación se muestra en tiempos del dominio de los frailes de Calatrava por tierras de Alcaudete, Castillo de Locubín, Priego y Martos. Mientras Alcalá se mantenía dentro del reino de Granada.*

Los cautivos comenzaron a andar. Llegaron a Alcaudete, e sacáronles allí los hierros Pedro Martínez, un caballero, con sus hombres. Llegó Gil Pérez a Santo Domingo a cinco días de mayo con sus hierros.

ANEXO

MILAGRO DE GIL PÉREZ, MORADOR DE BAENA, Y MARTÍN

(ADAPTADO A LA NARRACIÓN)

En la era sobredicha, vino aquí (se refería al monasterio de Silos) Gil Pérez de Soria, morador en Baena en la colación de San Pedro. Y dijo que, yendo de Castro a Baena, a donde llevaban pan él y otro mozo Miguel. Llevaban una acémila e tres asnos cargados. Yendo en derecho del aloçar⁴, hallaronse con un almocadén(un capitán de tropa de pie), que decían Muça Barrach, que traía cincuenta peones. Cautivó a Gil Pérez e a Miguel. Los sobredichos llevólos a Rute, después a Pesquera e después a Granada. Llegaron allí el lunes. Metiéronlo en una cárcel muy honda. Yacieron allí dos días. El miércoles, sacáronlos en almoneda. Vendieron a Gil Pérez por dos doblas y media. Comprólo un moro que había de nombre Aben Bajar e otro Mahomat e otro que era corredor de hierros, que decían Bovat.

Metiéronlos en la cárcel. De día cavaban él y otros en un parral. De noche, métenlos en la cárcel las gargantas en el cepo de madera e las manos en otro cepo Yacieron cinco semanas. E de noche les daban de comer pan de panizo tan poco que no les faltaban. Ellos, cada día, toda la vida rogaban a Dios e a Santa Maria e a Santo Domingo que por la merced los sacasen de cautivo. En la era de mil.323 años, lunes ante de Ramos, siendo el mediodía, cavaban Gil Pérez e otro Martín en un parral, ellos cavando vino un viento recio.

Parecióle que dijera una voz de hombre:

–Gil Pérez, véte por el camino por tierra de cristianos. Porque Dios te ha hecho merced e Santo Domingo e después de cuatro días, estarás en tierra de cristianos

Dijo en esto a Martín.

–Traenos, (trenos, atiende) que Santo Domingo os conoció, porque nos dijo que nos fuésemos.

Dijo Martín.

–¿Cómo nos iremos, ya que aquí hay muchos moros que nos verán ir, además de este modo que nos guarda? Si nos movemos, nos han de prender y, después, nos han de dar azotes.

Dijo Gil Pérez si quieres que nos vayamos, si no, yo me quiero ir.

Dejaron las azadas y comenzaron a andar. A pesar de que⁵ los moros eran muchos y Mahoma que los guardaba, no le dijeron nada. Fuéronse y anduvieron toda noche. Amanescióle en la Vega de Granada. Llegaron a la Cabeza de Elvira. Durmieron un poco. Levantáronse. Hallaron un camino⁶ e arribaron a Aliiora (Illora), quando salía el sol.

⁴ Al Lozar, lugar lleno de lodo.

⁵ En el texto de Pero Martín «maguer», término antiguo en lugar de aunque.

⁶ Una carrera.

Vino un moro arar, traía delante de sí una junta de bueyes e a caballo con una yegua e traía un rocín acogido. Espanáronse las bestias de los cautivos e el moro no los vio. Ni les dijo nada.

Ellos, viniendo por un camino que venía de Granada a Alcalá de Abençaide, encontraron al rey de Granada que venía de Alcaudete a talar viñas con gran compañía.

Estos cautivos no se pudieron esconder. Pues no habían lugar porque no había montes ni valles. Pasaron entre la hueste. Pararonse muchos ginetes mirándolos e no les dijeron nada. Se fue el rey con su compañía. Estos cautivos estaban cansados y posaron cerca de las viñas de Alcalá. Vino un moro que hacía leña y tenía poca legada Dijolos el moro en algarabía⁷.

—¿Qué hacéis aquí?

—Estamos cansados porque venimos con la veste⁸ e queremos irnos.

El moro tomó un bordón que tenía Gil Pérez, atólo en su leña y llevolo y siguió su camino.

Los cautivos comenzaron a andar. Llegaron a Alcaudete, e sacáronles allí los hierros Pedro Martínez, un caballero, con sus hombres. Llegó Gil Pérez a Santo Domingo a cinco días de mayo con sus hierros.

Me he alargado, caballeros, pero no podía ser para menos que conociéramos Alcalá, ciudad mora, sus gentes y sus tierras en poder de los musulmanes, pues con este fondo histórico el pasaje de la conquista de Alfonso XI se engrandece.

⁷ En lengua árabe.

⁸ Con el vestido.

